

# **DEJARNOS CONDUCIR POR ÉL**

**PROGRAMA PASTORAL 2011-2016  
DE LA DIÓCESIS DE SAN SEBASTIÁN**

Septiembre 2011

Obispado de San Sebastián  
Zabaleta, 5  
20002 Donostia-San Sebastián

ISBN: 84-96903-68-5  
Depósito Legal: SS-1178/2011

Fotografía: Parroquia Iesu

Imprime: FASPRINT IGARA - San Sebastián

## INDICE

DEJARNOS CONDUCIR POR ÉL. CARTA PASTORAL DEL SR. OBISPO . . . . .	5
1. EL MARCO DE NUESTRO PLAN PASTORAL . . . . .	7
2. DIAGNÓSTICO DE UNA CRISIS . . . . .	10
3. LÍNEAS DE ACTUACIÓN HACIA LA SANACIÓN . . . . .	13
4. NUESTRO RETO MÁS INMEDIATO: HACER DE LA IGLESIA LA CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN . . . . .	18
5. CONSCIENTES Y ACTIVOS ANTE LOS RETOS DE NUESTRA SOCIEDAD . . . . .	20
6. "SI EL SEÑOR NO CONSTRUYE LA CASA..." . . . . .	23
2011-2016. PROGRAMA PASTORAL DIOCESANO . OBJETIVOS Y MEDIOS PARA EL CURSO 2011-2012 . . . . .	25
PROGRAMA PASTORAL DIOCESANO. 2011-2016 OBJETIVOS GENERALES . . . . .	28
I. LA ORACIÓN . . . . .	31
1. La liturgia y los sacramentos . . . . .	31
2. La Palabra de Dios . . . . .	32
3. La oración contemplativa . . . . .	32
4. Los Ejercicios y los retiros espirituales . . . . .	32
II. LA CARIDAD . . . . .	35
A. Comunión . . . . .	35
1. Las personas . . . . .	35
2. Las estructuras pastorales . . . . .	36
3. La catolicidad . . . . .	37

B. Entrega . . . . .	38
1. Compasivos, comprometidos con la justicia . . . . .	38
2. Reconciliados, constructores de la paz . . . . .	39
3. Creados, responsables con la Creación . . . . .	40
III. LA EVANGELIZACIÓN . . . . .	41
A. Evangelizadores . . . . .	41
1. Los laicos . . . . .	41
2. Las personas consagradas . . . . .	42
3. Los ministros ordenados . . . . .	43
B. Evangelización . . . . .	44
1. La familia . . . . .	44
2. La escuela . . . . .	45
3. Los niños . . . . .	46
4. Los jóvenes . . . . .	47
5. Los adultos . . . . .	48
6. La cultura . . . . .	49
OBJETIVOS Y MEDIOS PARA EL CURSO 2011-2012: LA ORACIÓN . . . . .	51
1. LA LITURGIA Y LOS SACRAMENTOS . . . . .	51
2. LA PALABRA DE DIOS . . . . .	54
3. LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA . . . . .	55
4. LOS EJERCICIOS Y LOS RETIROS ESPIRITUALES . . . . .	56

**DEJARNOS CONducIR POR ÉL**

**CARTA PASTORAL  
DEL SR. OBISPO**

Prólogo al Programa Pastoral Diocesano  
2011-2016





## DEJARNOS CONducIR POR ÉL

CARTA PASTORAL DEL SR. OBISPO  
PRÓLOGO AL PROGRAMA PASTORAL DIOCESANO 2011-2016

### 1. EL MARCO DE NUESTRO PLAN PASTORAL

Todo “Plan Pastoral” nace de la llamada apremiante de la Iglesia a la Nueva Evangelización, la cual tiene su origen en el envío que Cristo hizo a sus discípulos a predicar el Evangelio a todos los pueblos. *“La Iglesia existe para evangelizar. Es ésta su identidad más profunda”*<sup>1</sup>.

Ahora bien, la llamada a la evangelización no está descontextualizada ni desencarnada de nuestro entorno y circunstancias. Llevamos adelante esta tarea en una época y en un lugar determinados; inmersos en un tiempo de gracia especial de la vida de la Iglesia, y en una parcela “regada” y “abonada” por quienes nos han precedido.

Nuestra Diócesis de San Sebastián emprende el camino de su nuevo Plan Pastoral Quinquenal (2011-2016); y lo hace precisamente cuando la Iglesia Universal se dispone a celebrar dos conmemo-

---

1 Cita tomada del documento *“Una Iglesia al Servicio del Evangelio”*, que tiene su origen en la expresión de S.S. Pablo VI: *“La Iglesia existe para evangelizar”*.

raciones, que bien podríamos considerar como el marco de nuestra programación pastoral:

Por una parte, la Iglesia Católica conmemora en el año 2012, el 50 aniversario del inicio del Concilio Vaticano II (1962). Estamos ante una magnífica ocasión para reafirmar las bases de nuestra vida eclesial, sobre las orientaciones promulgadas en este último Concilio Universal de la Iglesia Católica. Los cimientos de comunión establecidos en esa gran asamblea conciliar, presidida por Juan XXIII y posteriormente por Pablo VI, son muy amplios y sólidos: El modelo de Iglesia del que partimos ("*Lumen Gentium*"), la visión que tenemos de la relación de la Iglesia con el mundo ("*Gaudium et Spes*"), la concepción de la Sagrada Liturgia desde la que nos dirigimos a Dios ("*Sacrosanctum Concilium*"), la comprensión que tenemos de las fuentes de la Revelación ("*Dei Verbum*"), el modelo de sacerdocio que propugnamos ("*Presbyterorum Ordinis*"), la actividad misionera de la Iglesia ("*Ad Gentes*")... están enraizados en el Concilio Vaticano II, auténtico cimiento para la vida de la Iglesia universal, y de nuestra Iglesia particular.

Al mismo tiempo, el año 2012 celebramos el vigésimo aniversario de la promulgación de la más extensa obra magisterial de la vida eclesial postconciliar: el Catecismo Mayor de la Iglesia Católica. Al igual que al Concilio de Trento le siguió la promulgación del Catecismo Mayor de San Pío V (*Catecismo Tridentino*), y al Concilio Vaticano I, el Catecismo Mayor de San Pío X; el Concilio Vaticano II ha dado a luz el actual Catecismo Mayor de la Iglesia Católica. Se trata de una colosal obra, resumen de nuestra fe, en la que se ha hecho el esfuerzo de formular catequéticamente la fe de la Iglesia, a partir de todas las aportaciones del Concilio Vaticano II<sup>2</sup>.

En 1985, con motivo de los veinte años de la clausura de dicho Concilio, el Papa Juan Pablo II convocó un Sínodo extraordinario, entre cuyas conclusiones principales sobresalía la petición, pro-

---

2 El Catecismo de la Iglesia Católica incluye cerca un millar de menciones de los textos del Concilio Vaticano II, unas tres mil citas bíblicas, incontables alusiones a los Santos Padres de la Iglesia y de los santos posteriores, cientos de referencias a los textos litúrgicos, e innumerables indicaciones del magisterio anterior y posterior al Vaticano II.



puesta por la práctica totalidad de los padres sinodales, de redactar un Catecismo Mayor, en el que se recogiese toda la doctrina católica en lo que respecta a la fe y a la moral, de modo que fuese el referente para todos los catecismos menores. Las labores de redacción, con la participación de todo el episcopado mundial, se prolongaron hasta 1992, año de su promulgación.

Por ello, la recepción gozosa del Catecismo Mayor de la Iglesia Católica, es una de las mayores garantías de una adecuada comprensión de los documentos conciliares, en una lectura integradora entre el “espíritu” que animó aquella asamblea y la “letra” de los documentos aprobados. Ha sido particularmente lúcido y profético el discernimiento de nuestro actual Papa, S.S. Benedicto XVI (quien participó como perito en el Concilio Vaticano II, y como Presidente de la Congregación de la Doctrina de la Fe, en la elaboración del Catecismo Mayor), sobre la hermenéutica con la que ha de ser leído e interpretado el Concilio. En un histórico discurso pronunciado ante la Curia Romana, el 22 de diciembre de 2005, el Papa señalaba el riesgo de interpretar el Concilio Vaticano II bajo una hermenéutica de “ruptura”, en lugar de hacerlo bajo una correcta hermenéutica de “reforma”, que es ciertamente la que alentó tanto el “espíritu” como la “letra” de este Concilio.

En cuanto a nuestra Iglesia particular de Guipúzcoa, el documento *“Una Iglesia al Servicio del Evangelio”*, es para nosotros un sólido punto de referencia en el que deseamos entroncar el presente Plan Pastoral Quinquenal. *“Una Iglesia al Servicio del Evangelio”* es el motor y el reflejo de un recorrido tenaz del trabajo pastoral emprendido por nuestra Iglesia diocesana en los últimos doce años, impulsando un estilo abierto a la renovación por el Espíritu y al servicio del Evangelio; procurando la cercanía y la actitud de acogida; caminando hacia la paz por la comunión fraterna, y acompañando a los que sufren. En resumen, se trata de un punto de partida que nunca deberemos dar por superado, y al que habremos de retornar continuamente, ya que se sustenta en el “abc” de las enseñanzas evangélicas.

## 2. DIAGNÓSTICO DE UNA CRISIS

La preparación de un Plan Pastoral Diocesano supone una reflexión previa sobre el contexto en el que ha sido elaborado y sobre las circunstancias a las que quiere responder. Sin pretensión de exhaustividad, me ha parecido conveniente plasmar las percepciones fundamentales que recibo como Pastor diocesano, desde las que nacen las intuiciones pastorales que posteriormente serán expuestas.

El patrimonio de la fe católica, que estuvo presente en los orígenes de la gestación de nuestro pueblo, que ha animado lo mejor de su historia, y que ha sido fuente de su identidad, dignidad y esperanza, está hoy sometido a dura prueba. Su aportación ha sido decisiva en nuestras tradiciones y en nuestra cultura; se ha alimentado con el testimonio de nuestros grandes santos; ha manifestado su apertura y solicitud católicas con innumerables misioneros al servicio de los más diversos pueblos del mundo; se ha integrado plenamente en nuestras tradiciones... etc. Pero es obvio que se ha producido una gradual erosión de ese patrimonio, a medida que hemos ido conformando nuestra cultura a un estándar globalizado.

El momento eclesial que vive la Iglesia en Occidente, y nuestra Diócesis de una manera particular, es un momento grave. En las últimas décadas nuestra cultura ha sufrido un proceso de secularización<sup>3</sup> con una incidencia muy fuerte, hasta el punto de cambiar

---

3 Con el objeto de clarificar lo que entendemos por el término “secularización”, transcribo unas palabras que el Papa Benedicto XVI dirigió el 8 de marzo de 2008 a los miembros del Pontificio Consejo de la Cultura:

*“Me agrada recibirlos, con ocasión de la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo de la Cultura, y me alegro del trabajo que desarrolláis y, en particular, del tema elegido para esta sesión: «La Iglesia y el desafío de la secularización». Es ésta una cuestión fundamental para el futuro de la humanidad y de la Iglesia. La secularización, que frecuentemente se transforma en secularismo abandonando la acepción positiva de secularidad, somete a dura prueba la vida cristiana de los fieles y de los pastores, y vosotros, en vuestros trabajos, la habéis interpretado y transformado también en un desafío providencial para proponer respuestas convincentes a los interrogantes y a las esperanzas del hombre, contemporáneo nuestro. (...). La secularización, que se presenta en las culturas como planteamiento del mundo y de la humanidad sin referencia a la*

sustancialmente la conciencia religiosa de nuestro pueblo. Es importante que reconozcamos que no se trata solamente de un proceso de secularización externo a nosotros, sino que también nos afecta en la vida interna de la Iglesia.

Aún a riesgo de simplificar, me atrevo a resumir en “**cuatro heridas**” las consecuencias del influjo negativo que la secularización ha tenido en nuestra sociedad: El materialismo intrascendente, la cultura de la frivolidad, el relativismo y el laicismo anticlerical.

**2.1.- Materialismo intrascendente:** La tesis marxista que afirmaba que “*la religión es el opio del pueblo*”, se ha demostrado falsa. Muy al contrario, han sido muchos los pueblos que han sentido la llamada a liberarse de las dictaduras inhumanas, partiendo de su identidad religiosa, en la que han encontrado su dignidad y su fuerza (así, por ejemplo, en Europa del Este, en Sudamérica...). Sin embargo, y tras contemplar el proceso acelerado de la pérdida de nuestras raíces cristianas, bien podría decirse que “*el materialismo ha resultado ser el opio del pueblo*”. En efecto, el consumismo, el afán desmedido de poseer y el culto al dinero, han demostrado tener un influjo

---

Trascendencia, invade todo aspecto de la vida cotidiana y desarrolla una mentalidad en la que Dios está de hecho ausente, en todo o en parte, de la existencia y de la conciencia humana. Esta secularización no constituye sólo una amenaza externa para los creyentes, sino que se manifiesta ya desde hace tiempo en el seno mismo de la Iglesia. Desnaturaliza desde dentro y en profundidad la fe cristiana y, en consecuencia, el estilo de vida y el comportamiento diario de los creyentes. Ellos viven en el mundo y frecuentemente están marcados, si no condicionados, por la cultura de la imagen que impone modelos e impulsos contradictorios, en la negación práctica de Dios: ya no hay necesidad de Dios, de pensar en Él y de volver a Él. Además, la mentalidad hedonista y consumista predominante favorece, en los fieles como en los pastores, una deriva hacia la superficialidad y un egocentrismo que perjudica la vida eclesial.

La «muerte de Dios» anunciada, en las décadas pasadas, por tantos intelectuales cede el lugar a un culto estéril del individuo. En este contexto cultural existe el riesgo de caer en una atrofia espiritual y en un vacío del corazón, caracterizados a veces por formas sucedáneas de pertenencia religiosa y de vago espiritualismo. Se revela cuánto más urgente reaccionar a tal deriva mediante el recuerdo de los valores elevados de la existencia, que dan sentido a la vida y pueden apagar la inquietud del corazón humano en busca de la felicidad: la dignidad de la persona humana y su libertad, la igualdad entre todos los hombres, el sentido de la vida y de la muerte y de lo que nos espera tras la conclusión de la existencia terrena (...).”

muy poderoso en nuestra cultura occidental, cuyas convicciones cristianas se han desmoronado y han resultado ser más aparentes que reales...

**2.2.- Cultura de la frivolidad o de la superficialidad:** La frivolidad queda patente en el tipo de ocio que se fomenta, que con frecuencia resulta destructivo. Baste comprobar cuáles son los productos televisivos con mayor éxito de audiencia, así como los modelos estéticos; y de forma especial, el predominio de una vivencia de la sexualidad como un mero instrumento de placer, al margen de la vocación al amor a la que Dios nos ha llamado. El pansexualismo<sup>4</sup> es una de las expresiones más marcadas de la cultura de la frivolidad.

**2.3.- Relativismo:** El pontificado de S.S. Benedicto XVI se ha caracterizado desde sus inicios por una gran capacidad de diálogo crítico con la cultura contemporánea, además de por su libertad profética. El Papa constata cómo el olvido y la negación de Dios han conducido a la expansión de ideologías antihumanistas, contrarias a la antropología cristiana. Si bien es cierto que los postulados relativistas se difundieron en un primer momento bajo la bandera de la tolerancia y del pluralismo; sin embargo, una vez que llegaron a ser predominantes, pusieron en marcha su particular “apisonadora” del “pensamiento único”, a la que el Santo Padre designó como “dictadura del relativismo”.

El relativismo se sustenta en una filosofía de corte nihilista, que niega la existencia de cualquier verdad objetiva, como consecuencia práctica de la negación o del olvido de Dios, razón última de nuestra existencia. La misma afirmación de la creencia en una verdad objetiva, es puesta bajo sospecha, como posible germen de intolerancia o de fundamentalismo.

---

4 Por pansexualismo entendemos una configuración de la sociedad con un modo obsesivo de entender la sexualidad, que se caracteriza por reducir la sexualidad a genitalidad, por hacer de la sexualidad un instrumento de consumo, y en definitiva, por desligar la sexualidad del amor.

Los campos principales en los que las ideologías relativistas inciden son: la vida, la familia, la educación y la sexualidad. El Papa Juan Pablo II fue muy claro en su diagnóstico ante los obispos y congresistas del II Encuentro Mundial de las familias: “*En torno a la familia y a la vida se libra hoy la batalla fundamental de la dignidad del hombre*” (Río de Janeiro, 3 de octubre de 1997).

**2.4.- Laicismo anticlerical:** No se trata de un fenómeno nuevo entre nosotros, ya que tiene profundas raíces históricas. Pero es un hecho que en los últimos años ha sido azuzado interesadamente, de manera artificial y extemporánea, especialmente a través de los medios de comunicación más influyentes. La desafección hacia el Papa y hacia la jerarquía de la Iglesia ha sido inoculada de forma persistente, y para ello, los problemas internos del seno de la Iglesia son frecuentemente aireados y manipulados.

Paralelamente, es importante recordar cómo nuestro Papa Benedicto XVI, ha subrayado proféticamente en diversas circunstancias, que nos equivocamos al pensar que los principales enemigos de la Iglesia los tenemos fuera de nosotros. Muy al contrario, el principal enemigo de la Iglesia lo tenemos dentro de nosotros, y no es otro que nuestra falta de santidad. Es decir, el diagnóstico del laicismo anticlerical existente en nuestra cultura, no debe ser utilizado como un escudo defensivo que nos dispense de nuestra tarea de purificación interna.

### **3. LÍNEAS DE ACTUACIÓN HACIA LA SANACIÓN**

El hecho de que hagamos este juicio crítico sobre el influjo del secularismo en nuestra cultura, no supone una desafección o desconfianza hacia nuestra sociedad y nuestro tiempo, a los cuales estamos íntimamente ligados. ¡Creemos firmemente que en medio de esta crisis, la Iglesia vive un tiempo de purificación y de gracia! El influjo incisivo de la secularización, no ha podido ni podrá nunca

paralizar la acción vivificadora del Espíritu Santo en la construcción del Reino, que sigue adelante entre nosotros.

Creemos firmemente que el Espíritu Santo, el Paráclito, está actuando y llevando adelante la Redención de Cristo mediante la sanación de estas “cuatro heridas” a las que nos hemos referido, que tanto sufrimiento provocan en la humanidad y en el mismo corazón de Dios. Creemos que Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre por nosotros, ha sido, es y será la respuesta a la sed de felicidad de los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Ahora bien, no podemos olvidar que, si es cierto que el Reino de Dios ya ha llegado a nosotros, al mismo tiempo necesita de nuestra conversión personal y de nuestra generosa colaboración para instaurarse de una forma estable y fecunda. La Iglesia Católica que camina en la Diócesis de San Sebastián, clama con fuerza: “*¡Maranatha, ven Señor Jesús!*” (Ap 22, 20).

Nuestro Plan Pastoral no puede consistir en otra cosa que en estar atentos a los signos de los tiempos, es decir, al soplo del Espíritu en su Iglesia y en la sociedad, de forma que pongamos todas nuestras energías al servicio de su obra santificadora. Con humildad y conscientes de que necesitamos abrirnos más a la luz del Espíritu Santo para llegar a descubrir su acción oculta (y no tan oculta) entre nosotros, pasemos a destacar cómo realiza su acción sanadora sobre las cuatro heridas, provocadas por la secularización:

**3.1.- Frente al materialismo, caridad:** Tenemos experiencia de que el materialismo no satisface el corazón del hombre, de forma que son muchos quienes buscan la fuente de la felicidad en los valores espirituales (aunque algunos todavía no hayan conseguido “poner rostro” a dichos valores). La respuesta de Cristo a la tentación materialista que le dirige Satanás es válida para todos los tiempos: “*Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a Él darás culto*” (Mt 4, 10).

El materialismo es vencido en la medida en que el corazón del hombre se centra en el amor a Dios; de lo contrario, el corazón humano pierde su libertad por la sujeción a multitud de esclavitudes. Al mismo tiempo, el materialismo es superado en la medida en

que el corazón del hombre se descentra de sí mismo; es decir, deja de ser el centro alrededor del cual gira todo, y se abre al prójimo en el ejercicio de la caridad.

En nuestra sociedad, incluso entre los no creyentes, se percibe un gran hastío ante la cultura materialista. Existe un clamor de santa rebelión frente a la tendencia a valorar al ser humano por el “tener”, más que por el “ser”. En el corazón de tantos hombres y mujeres, está latente el deseo de conocer a Dios, y en ellos crece la disposición a trabajar en pro de la justicia y de la promoción de los más débiles. En estos signos descubrimos la acción consoladora del Espíritu Santo y percibimos los indicios de la llegada del Reino.

**3.2.- Frente a la frivolidad, madurez cristiana:** Aunque juzguemos negativamente el materialismo y la frivolidad, no olvidemos que tras ellos se esconde un intento inconsciente y desesperado de compensar el sinsentido, la tristeza y el vacío interior. Lo que sucede es que la frivolidad recurre a una alegría artificial y elude las grandes cuestiones que inquietan el corazón del hombre, refugiándose en la superficialidad.

Gracias a la acción del Espíritu Santo, cada vez existe una conciencia más generalizada de la vaciedad que encierra la llamada “cultura de la frivolidad”, así como de la necesidad que tenemos de buscar una felicidad plena y auténtica, sustentada en el verdadero sentido de la existencia, y no en la huida de la realidad.

El modelo de “hombre nuevo” en Cristo (cf. *Col 3, 10*), nada tiene que ver con una espiritualidad sombría, ni con la falta de sentido del humor; pero al mismo tiempo, tampoco tiene que ver con el recurso a la superficialidad y a la frivolidad de quienes no se toman la vida en serio.

En el número 123 de la Exhortación Apostólica “*Verbum Domini*”, Benedicto XVI afirmaba: “*La alegría es un don inefable que el mundo no puede dar. Se pueden organizar fiestas, pero no la alegría. Según la Escritura, la alegría es fruto del Espíritu Santo (cf. Ga 5,22)*”. Pues bien, he aquí este gran reto en nuestra acción pastoral: la educación en la madurez humana (comunicación, afectividad, se-

xualidad, amor humano, juicio crítico, etc.) y cristiana (virtudes morales iluminadas por las virtudes teologales); así como la promoción de unas relaciones sociales tan gozosas como comprometidas.

Creemos firmemente que la alegría cristiana, fundada en la esperanza que nos da Jesucristo, no sólo es un auténtico testimonio de fe ante el mundo, sino que también es una de las más preciadas “limosnas” que podemos donar al prójimo.

**3.3.- Frente al relativismo, fe humilde en la Verdad:** El relativismo no es un invento de nuestra época... Cuando Pilato preguntó escéptico a Jesucristo “*¿Y qué es la verdad?*” (Jn 18, 38), se convertía en la imagen de cuantos miran a Jesucristo sin llegar a reconocer en Él al Hijo del Dios vivo.

En nuestros días, la frontera entre la creencia y la increencia, tal vez no se encuentre ya en la confesión o en la negación de la existencia de Dios. Posiblemente, hoy, el punto divisorio fundamental entre creencia e increencia, estribe en la aceptación o el rechazo de la revelación de Dios. El relativismo es condescendiente con una espiritualidad “subjetiva” en la que el hombre se fabrica su propia imagen de Dios, pero se resiste sistemáticamente a aceptar el acontecimiento por el que el Dios eterno y todopoderoso se ha revelado por un camino histórico y concreto, primero a través del Pueblo de Israel, y más tarde, en la plenitud de los tiempos, en Jesucristo.

Cada uno de nosotros estamos llamados a acoger y a difundir el tesoro de la revelación de Dios, que se nos ha transmitido mediante la Sagrada Escritura y la Tradición de la Iglesia. Por pura misericordia, Dios nos ha descubierto su rostro y nos ha manifestado su voluntad, eligiéndonos al mismo tiempo como depositarios y como testigos de esta revelación, ante todo el mundo.

Estamos llamados a llevar la Palabra de Dios a un mundo que ha recibido ya alguna de las semillas de la revelación de Dios, pero que está totalmente necesitado de la plenitud de la revelación de la que la Iglesia Católica es depositaria. Predicamos un mensaje del que no somos propietarios, sino instrumentos de Dios para proclamarlo



ante el mundo. Con humildad, confesamos a Cristo como el Camino, la Verdad y la Vida (cf. *Jn* 14, 6).

**3.4.- Ante el laicismo y la desafección, amor a la Iglesia:** Frente al postulado "*Cristo sí, Iglesia no*", afirmamos que esta Iglesia Católica, santa y pecadora al mismo tiempo, es la Iglesia fundada por Cristo, y que en ella subsiste la plenitud de los medios de gracia que Jesús de Nazaret encomendó a sus apóstoles.

Somos conscientes de que los pecados de quienes formamos la Iglesia, han podido causar heridas en el corazón de creyentes y no creyentes; las cuales hemos de corregir, reparar y sanar. Pero al mismo tiempo, creemos que en la Iglesia de hoy, así como a lo largo de su historia, siguen existiendo testimonios luminosos, que ayudan a creer a los que buscan a Dios.

Las actitudes necesarias para vivir y testimoniar la fe en medio de una cultura laicista y anticlerical son muy diversas, pero entre ellas cabe destacar la coherencia de vida, la paciencia y la humildad; la valentía y la fortaleza; la buena formación... y de una manera especial, el amor profundo y sincero a la Iglesia.

Detrás del laicismo anticlerical descubrimos en algunas ocasiones, que son circunstancias concretas las que han originado un rechazo a la fe o a la Iglesia; pero con frecuencia, percibimos que el origen de esa desafección es más virtual que real; es decir, que ha sido provocada por la transmisión acrítica de leyendas negras sobre la Iglesia. En cualquier caso, detrás del laicismo anticlerical se esconde la falta de una fe plena y madura, en el misterio de Jesús de Nazaret, en el misterio del "Cristo total", del que han hablado muchos Padres de la Iglesia: "*Nuestro Redentor forma una sola persona con la Iglesia*" (San Gregorio Magno).

No podemos amar a Cristo sin amar a la Iglesia, de igual manera que no podemos amar a la Iglesia sin amar a Cristo. Para ello, es necesario que nos acerquemos al misterio de la Iglesia con una mirada de fe, viendo en ella mucho más que una mera asamblea o institución humana; descubriendo en ella el "Sacramento de Dios", que prolonga la presencia de Dios en el mundo.

#### **4. NUESTRO RETO MÁS INMEDIATO: HACER DE LA IGLESIA LA CASA Y ESCUELA DE COMUNIÓN**

Quisiera sugerir algunas actitudes concretas, que todos deberíamos procurar trabajar de forma individual, y tal vez también de forma comunitaria, en esta nueva etapa que comenzamos:

**4.1.- Comunión interna en la comunidad eclesial:** Necesitamos que la Iglesia sea también para nosotros, casa y escuela de comunión. Es obvio que uno de los retos fundamentales que afrontamos en el seno de nuestra Iglesia diocesana, es el de la comunión interna. Los diversos episodios que se han vivido en torno a mi nombramiento como obispo de San Sebastián, aunque de una manera mediáticamente sobredimensionada, lo han dejado patente.

La falta de comunión es un lastre, que podría condenar a la esterilidad muchos de nuestros esfuerzos pastorales. Por ello, es importantísimo que respondamos a la llamada de Cristo a la unidad: *“Padre, que todos sean uno, para que el mundo crea que Tú me has enviado” (Jn 17, 21)*. Creo realmente que la verdadera unidad, la que nace del Espíritu Santo, no anula la diversidad y la riqueza de los carismas en el seno de la Iglesia, sino todo lo contrario. Pero, al mismo tiempo, también es obvio que sin la sanación de la desafección entre nosotros, el don de la unidad resulta inalcanzable. No estamos hablando de una unidad abstracta, sino de una unidad concreta que se visibiliza en aquellos a quienes se les ha encomendado el ministerio de la unidad en la Iglesia: Una unidad entre la comunidad parroquial y su párroco, entre la comunidad diocesana y su obispo, entre la comunidad católica y el Papa. El ideal reflejado en los Evangelios y en la primitiva Iglesia –*“¡Mirad cómo se aman!”*– es un reto para la Iglesia universal, y muy especialmente para nuestra Iglesia particular.

**4.2.- La conversión:** La mayor aportación que podemos hacer para llegar a la comunión, no es otra que la propia conversión. Estaríamos muy equivocados si pensáramos que la causa principal de la falta de unidad es de tipo ideológico. Siendo esto último impor-

tante, sin embargo, lo sustancial y fundamental es la propia conversión. Solamente cuando nos despojamos del “hombre viejo” con sus pasiones; cuando estamos dispuestos a negarnos a nosotros mismos por amor a Dios y a los demás; cuando tenemos prontitud para ocupar el último puesto en el servicio humilde... solamente entonces, la comunión está a nuestro alcance. Si es verdad que para amar es necesario conocer previamente, tal vez sea aún más cierto que, para poder conocer es necesario amar.

Sin riesgo alguno de simplificar, me atrevo a resumir lo anterior en las siguientes palabras: A más santidad, mayor unidad (por nuestra mayor comunión en Cristo); y por el contrario, a menor santidad, mayor desafección y desunión (porque estamos más identificados con las ideologías que dividen y enfrentan).

No es el momento de explicar detalladamente los medios necesarios para la conversión, puesto que la Iglesia nos los irá recordando a lo largo del Año Litúrgico: oración, obras de caridad, penitencia y sacrificio, sacramento de la Eucaristía y de la Reconciliación... etc.

**4.3.- Encuentro y diálogo:** Además de la conversión personal de cuantos conformamos la Iglesia diocesana de San Sebastián, es muy importante que fomentemos los encuentros y el diálogo, como camino hacia la comunión. La experiencia nos demuestra que aunque existan notables divergencias entre los católicos de nuestra Diócesis, es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. Los encuentros personales suelen dar prueba de ello.

Sin embargo, existen elementos de distorsión muy notables, que tenemos que saber superar. Me refiero a las percepciones deformadas de la vida de la Iglesia que se reciben a través de algunos medios de comunicación, en concreto, desde determinadas páginas de Internet especializadas en información religiosa y desde otros medios escritos, que hacen de la polémica, las filtraciones anónimas, los juicios temerarios, el resentimiento, la desafección... etc., un alimento tóxico para la vida eclesial.

En la Iglesia tenemos nuestros cauces de comunicación interna, a través de los cuales podemos y debemos expresarnos, sin prestarnos a que determinados medios de corte laicista e incluso anticlerical, nos utilicen para ofrecer una imagen morbosa y negativa de la vida eclesial.

Por ello, uno de los esfuerzos principales, que me dispongo a mantener los próximos años, es el encuentro personal y comunitario, en un intercambio de impresiones cercano, abierto y sin temor alguno a escucharnos, y a conocernos de cerca. Estas mismas reflexiones introductorias al Plan Pastoral Diocesano, pueden ser un buen punto de partida para nuestros encuentros.

Somos conscientes de que el diálogo teológico-pastoral no puede interpretarse como una especie de negociación. La fe católica no puede ni debe ser la resultante de un hipotético “común denominador” entre todas nuestras sensibilidades, ya que el depósito de la fe nos ha sido confiado por la Tradición de la Iglesia y nosotros estamos llamados a recibirlo, a vivirlo y a transmitirlo fielmente. Pero es obvio que el diálogo y los encuentros frecuentes, permitirán explicarnos y comprendernos mejor en nuestras percepciones, de forma que lleguemos a entender como sencillo lo que parecía complicado. Por ello, confiamos en que la conversión personal y comunitaria a Cristo, unida al diálogo y al encuentro entre nosotros, serán el camino hacia la verdadera comunión.

Le pedimos al Espíritu Santo que nos bendiga para que seamos capaces de hacer de la Iglesia, “casa y escuela de comunión”.

## **5. CONSCIENTES Y ACTIVOS ANTE LOS RETOS DE NUESTRA SOCIEDAD**

Además de su contexto eclesial, este Plan Pastoral nace también en unas circunstancias sociales muy especiales:

**5.1.- La prolongación de la crisis económica entre nosotros.** Sería importante que profundizásemos en la Doctrina Social de la Iglesia. En la Cuaresma de 2011 los obispos de Pamplona-Tudela,

Bilbao, Vitoria y San Sebastián, escribimos una Carta Pastoral con el título *“Una economía al servicio de las personas”*. De esta forma quisimos hacer una pequeña aportación, para que la superación de la crisis fuese acompañada de una profunda revisión de muchos de nuestros criterios morales, en relación con los bienes materiales y con nuestro estilo de vida.

Como se pide en dicha Carta Pastoral, los cristianos queremos solidarizarnos con quienes más están padeciendo esta crisis, que son los inmigrantes, los jóvenes que no pueden acceder a su primer trabajo, los parados de edad avanzada, etc. Así, la Iglesia continúa invitando a los agentes sociales, instituciones, administraciones públicas y a todas las personas de buena voluntad, a que busquen de manera conjunta y solidaria una salida a la crisis; construyan unas bases éticas firmes para el desarrollo de nuestra sociedad; promuevan el empleo digno; y se esfuercen por defender a los más débiles y golpeados, como exigencia y prueba de la justicia social.

**5.2.- Las expectativas de una paz definitiva.** El anhelo por la disolución definitiva de la banda terrorista ETA, es un clamor al que nos unimos de forma especial. Nos sentimos llamados a acompañar a las víctimas que sufren, y ofrecemos el Evangelio como consuelo y medicina para todos. Pensamos que la mayor aportación que la Iglesia puede hacer en el camino de la pacificación es la de ser instrumento de reconciliación con Dios, y entre nosotros, así como con uno mismo.

Siendo cierto que la clase política se ha de esforzar en buscar vías de encuentro, sin embargo, creemos que la paz no puede nacer de meros pactos políticos, sino que requiere la conversión de los corazones, como paso indispensable y fundamental: Sin conversión no hay reconciliación, y sin reconciliación no podrá haber nunca una paz auténtica. La Iglesia ora por la paz y se compromete a ser su instrumento en el aquí y ahora de nuestro pueblo, al servicio de todas las personas que lo conformamos.

**5.3.- Un clamor desde el Tercer Mundo:** La llamada a la caridad se presenta con toda su fuerza bajo el grito desgarrador de los pobres, especialmente de los del Tercer Mundo. En el momento en que escribo esta Carta Pastoral, siguen llegando hasta nosotros las noticias sobre el pueblo de Somalia azotado por el efecto de una terrible hambruna. No dudemos de que nuestra respuesta a ésta y a otras urgencias, será una prueba de la autenticidad de nuestro ser cristiano. El grito de los pobres forma parte de la llamada que Dios nos dirige, para sanar nuestro egoísmo y nuestro narcisismo y para centrarnos en lo fundamental.

**5.4.- Por una “cultura de la vida”:** La llamada a la caridad se presenta igualmente, en la defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su muerte natural. El cristiano no puede por menos de rebelarse frente al utilitarismo con el que la concepción materialista manipula la vida humana. No podemos acostumbrarnos a la destrucción despiadada de los seres humanos antes de su nacimiento. El grito de los inocentes no deja de llegar a Dios, y reclama de nosotros un compromiso inequívoco con la “cultura de la vida” frente a la “cultura de la muerte” que se extiende solapada en un falso progresismo.

**5.5.- Por una familia estable:** Otro de los mayores dramas y retos a los que hacemos frente es la crisis familiar y la gran cantidad de rupturas matrimoniales. La madurez del ser humano se sustenta en gran parte en la estabilidad familiar. Hemos sido creados por Dios para la comunión en el amor, por lo que, si falla ésta, se tambalean los cimientos de nuestra felicidad. La Iglesia en su conjunto, y cada uno de nosotros en particular, estamos llamados a dar testimonio de que el amor cristiano no tiene fecha de caducidad, sino que, por el contrario, tiene la capacidad de hacer de nuestra vida una donación generosa de amor, abrazando las cruces y gozando, al mismo tiempo, de las grandes y pequeñas alegrías de nuestra existencia.

## 6. “SI EL SEÑOR NO CONSTRUYE LA CASA...” (Sal 126)

El éxito de un Plan Pastoral estriba principalmente, por lo que a nosotros respecta, en la combinación de cuatro factores: el celo apostólico, el encuentro y afecto entre los evangelizadores, el discernimiento acertado de los signos de los tiempos, y la oración y apoyo en los medios de gracia.

No es mi intención ahora desarrollar los cuatro puntos, los cuales –en mayor o menor medida– ya hemos abordado a lo largo de esta Carta Pastoral. Pero en estas líneas conclusivas, me parece especialmente importante insistir en el cuarto punto: *“Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; si el Señor no vigila la ciudad, en vano vigilan los centinelas...”* (Sal 126).

Entre los medios elegidos para llevar adelante este Plan Pastoral, destaca la puesta en marcha de la Adoración Perpetua en una de las parroquias de San Sebastián, donde se adorará al Señor en la Eucaristía, de forma permanente. Deseamos que este lugar de oración sea al mismo tiempo un lugar de acogida y escucha para quienes buscan a Dios. Entre todos los demás medios pastorales, éste destaca como un signo que remarca la centralidad de Jesucristo en la vida de la Diócesis. La tarea de la evangelización ha de ser fundamentalmente “cristocéntrica”. Queremos seguir a Jesús, o mejor aún, tal y como se formula en el título elegido para esta Carta Pastoral, deseamos ser tan dóciles como perseverantes para ***dejarnos conducir por Él*** en su seguimiento.

En este contexto, y como marco del que hemos extraído el título, tanto de la Carta Pastoral como del Plan Pastoral Quinquenal, quisiera evocar las siguientes palabras del Papa Benedicto XVI en la homilía de inicio de su pontificado: *“Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea Él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia”*.

Deseo agradecer de todo corazón la amplia y concienzuda participación que diversas personas y órganos de la Iglesia diocesana han tenido a la hora de preparar este Programa Pastoral. Es cierto que el obispo tiene el deber y la responsabilidad de su elaboración, pero la ayuda que he recibido de todos vosotros, ha sido muy importante para mí. En vuestras aportaciones he percibido intuiciones muy clarividentes; incluso, algunas con las que me he podido sentir menos identificado, me han servido también para matizar el resultado final de este Programa.

Concluyo la redacción de este Plan Pastoral en el día de la fiesta de Nuestra Señora de Aránzazu, Patrona de nuestra Diócesis, implorando la ayuda de Aquélla a quien invocamos como Reina del Cielo: ¡Santa María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, ruega por nosotros!

Donostia-San Sebastián, 9 de septiembre de 2011

† José Ignacio Munilla  
*Obispo de San Sebastián*



**2011-2016**  
**PROGRAMA PASTORAL**  
**DIOCESANO**

**OBJETIVOS Y MEDIOS**  
**PARA EL CURSO 2011-2012**



Los objetivos para el quinquenio 2011-2016, fruto de las aportaciones de los consejeros de los diversos Consejos de la Diócesis de San Sebastián, están reunidos en tres grandes apartados: la oración, la caridad y la evangelización. Cada uno de esos tres apartados se subdivide, a su vez, en otras áreas en las que se especifican los objetivos correspondientes.

Se trata de objetivos generales y, por tanto, aunque parten de la realidad de nuestra Iglesia local, no recogen cada detalle de la vida de la Diócesis. Corresponde a las comunidades cristianas (con el apoyo eficaz de las distintas delegaciones y secretariados) completar y concretar estos objetivos en la vida diaria, abiertos a la voluntad de Dios y en comunión con toda la Iglesia.

En el quinquenio 2011-2016 trabajaremos los objetivos correspondientes a la oración, la caridad y la evangelización, pero cada año subrayaremos algún apartado o área concreto, sin olvidarnos del resto. De hecho, en el curso 2011-2012, sin dejar de conducir nuestra vida pastoral hacia los objetivos que se corresponden con la caridad y la evangelización, destacaremos sobre todo los objetivos referidos a la oración. Así, en el programa del presente curso se ofrecen los medios que se corresponden con los objetivos de dicho apartado.

En los cursos pastorales sucesivos, por un lado se podrá insistir en estos medios (dependiendo de los frutos que hayan dado) y además, paulatinamente se irán subrayando otros apartados concretos del programa pastoral para el quinquenio. Siempre, en sintonía con los objetivos generales y abiertos a las necesidades y a los retos pastorales del momento.

**PROGRAMA PASTORAL DIOCESANO  
2011-2016  
OBJETIVOS GENERALES**

El esquema de los Objetivos generales es el siguiente:

**I. LA ORACIÓN**

1. La Liturgia y los Sacramentos
2. La Palabra de Dios
3. La oración contemplativa
4. Los Ejercicios y los retiros espirituales

**II. LA CARIDAD**

A. Comunión:

1. Las personas
2. Los Consejos
3. La catolicidad

B. Entrega:

1. Compasivos, comprometidos con la justicia
2. Reconciliados, constructores de la paz
3. Creados, responsables con la Creación

### **III. LA EVANGELIZACIÓN**

#### **A. Evangelizadores:**

1. Los laicos
2. Las personas consagradas
3. Los ministros ordenados

#### **B. Evangelización:**

1. La familia
2. La escuela
3. Los niños
4. Los jóvenes
5. Los adultos
6. La cultura



# I. LA ORACIÓN

## 1. La liturgia y los sacramentos

En el centro de la Iglesia está Cristo (*Mt 18,20*), presente “sobre todo en la acción litúrgica”: en los sacramentos y en la Palabra proclamada (*Sacrosantum Concilium*, 7). Seguimos estando llamados “a recuperar la acción de gracias y la alabanza como dimensión esencial de una Iglesia que acoge y comunica la salvación” (*Una Iglesia al Servicio del Evangelio*, 13). Queremos:

- 1.- Cuidar las celebraciones de la Eucaristía.
- 2.- Preparar con las familias el Sacramento del Bautismo e incidir en su importancia para las comunidades.
- 3.- Avanzar con las comunidades en la preparación del Sacramento del Bautismo de los adultos.
- 4.- Posibilitar, en comunión con la Iglesia, la participación de los bautizados en el Sacramento de la Reconciliación.
- 5.- Tomar conciencia de la oportunidad pastoral que suponen las celebraciones en las que participan personas alejadas de la práctica sacramental.
- 6.- Estar atentos al riesgo de la reducción de los sacramentos a actos sociales, para evitar su banalización.

## **2. La Palabra de Dios**

Cristo es la Palabra de Dios (*Jn 1,1*). Con toda la Iglesia, queremos profundizar en nuestra relación con la Palabra, porque “a lo largo de toda su historia, el Pueblo de Dios ha encontrado siempre en ella su fuerza y la comunidad eclesial crece también hoy en la escucha, en la celebración y en el estudio de la Palabra de Dios” (*Verbum Domini*, 3).

Nuestros objetivos son:

- 1.- Respetar el lugar de la Palabra de Dios en la Liturgia.
- 2.- Potenciar la lectura personal y comunitaria de la Palabra de Dios.

## **3. La oración contemplativa**

Somos conscientes de que el corazón de la misión de la Iglesia late en la vida contemplativa: en el deseo de Dios (*Sal 63,2*) y en su búsqueda (*Sal 119,2*). Por ello queremos:

- 1.- Fomentar el conocimiento del carisma de la contemplación presente en la Diócesis.
- 2.- Impulsar la oración de contemplación y de adoración.
- 3.- Potenciar la oración en familia.

## **4. Los Ejercicios y los retiros espirituales**

Sabemos que “necesitamos cuidar más la escucha del Espíritu en todo trabajo y actividad eclesial, estando más atentos a su acción y respondiendo a sus llamadas”, lo cual “exige cultivar más la experiencia de Dios y la atención a los signos de su acción salvadora” (*Una Iglesia al servicio del Evangelio*, 44). Por su gracia, pertenecemos además, a la iglesia local donde nació a la fe San Ignacio de Loyola, que ha donado a la Iglesia universal los Ejercicios Espirituales. Queremos:



- 1.- Incidir en la práctica de los Ejercicios Espirituales como oferta de la Diócesis a los laicos, consagrados y sacerdotes.
- 2.- Fomentar una espiritualidad de la acogida y de la escucha del hermano.
- 3.- Fomentar el acompañamiento y la dirección espiritual.



## II. LA CARIDAD

La oración cristiana es la experiencia del amor de Dios, que se nos da por entero en su Hijo Jesucristo (*Jn 13,1*). Esta experiencia nos lleva al ejercicio del amor al prójimo: a la caridad fraterna vivida en la Iglesia (comunión) y, desde la Iglesia, para el mundo (entrega).

### A. Comunión

“No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tu Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí” (*Jn 17,20-23*).

#### 1. Las personas

La Iglesia la conformamos personas con rostros y nombres concretos que, en la medida de las posibilidades, queremos conocernos para, con la ayuda de Dios, crecer en la caridad fraterna.

Para eso buscamos:

- 1.- Fomentar lugares de encuentro que nos ayuden a la comunión.
- 2.- Facilitar la participación en la vida de nuestras comunidades parroquiales a nuevos miembros (cristianos que vienen de otros países, padres con niños en la catequesis, jóvenes que buscan una inserción en la vida comunitaria...).
- 3.- Reconocer y atender mutuamente los diversos carismas que Dios nos ha dado para formar un solo Cuerpo.
- 4.- Vivir nuestra condición cristiana como realidad principal y transformadora; y nuestras ideologías políticas como realidades secundarias, en el respeto mutuo y en la caridad fraterna.
- 5.- Apreciar y tratar de conocer y emplear la lengua materna del prójimo como un bien que nos acerca a él.
- 6.- Superar los prejuicios, y crecer en aquello que nos une, según la máxima *In necessariis, unitas; in dubiis, libertas; in omnibus caritas* (“en lo necesario, unidad; en la duda, libertad, en todo, caridad”).

## **2. Las estructuras pastorales**

Los lugares principales donde se posibilita y se verifica la fraternidad y la corresponsabilidad de los cristianos que peregrinamos en nuestra Iglesia local son las parroquias, las Unidades Pastorales, los arciprestazgos y los diferentes Consejos, delegaciones y secretariados de la Diócesis que están al servicio del Evangelio. Por ello, queremos:

- 1.- Constituir Consejos parroquiales en las parroquias donde no las haya, respetando el principio de subsidiariedad en relación a los Consejos arciprestales o de la Unidad Pastoral. (Adaptando este principio a la realidad de las parroquias pequeñas).

- 2.- Coordinar los Consejos parroquiales existentes con los Consejos arciprestales y de las Unidades Pastorales.
- 3.- Discernir en cada lugar la oportunidad de futuras Unidades Pastorales.
- 4.- Fomentar la participación correspondiente en los órganos consultivos y de gobierno de la Iglesia Diocesana.
- 5.- Orientar la dedicación de las delegaciones y secretariados diocesanos a las necesidades reales y a los retos concretos de sus respectivas áreas pastorales.
- 6.- Posibilitar la comunicación y la coordinación de los diversos secretariados y delegaciones de la diócesis con las parroquias, las Unidades Pastorales y los arciprestazgos.

### **3. La catolicidad**

Esta comunidad diocesana, bendecida con diversos carismas y distintos ministerios y encabezada por el Obispo, es una porción de la Iglesia Católica. El pastor de la Diócesis y toda la Iglesia local, los órdenes y los institutos religiosos, así como los movimientos apostólicos, son distintas expresiones de dicha catolicidad. También lo son los cristianos que, habiendo nacido en otros países, peregrinan ahora con nosotros, alentándonos en la fe. “Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve la paz universal, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios llamados a la salvación” (*Lumen Gentium*, 13). Por todo ello queremos:

- 1.- Reforzar la comunión con toda la Iglesia.
- 2.- Conmemorar el 50º Aniversario de la Apertura del Concilio Vaticano II y el 20º de la Promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica.
- 3.- Cultivar a todas las edades y en todos los ámbitos, la condición misionera de la Iglesia.
- 4.- Profundizar en las relaciones con las diócesis hermanas de Bilbao y de Vitoria, así como con las diócesis de nuestra Provincia Eclesiástica de Pamplona-Tudela y con la Diócesis de Bayona.
- 5.- Fortalecer el espíritu ecuménico: profundizar la unidad con las demás iglesias y confesiones cristianas, particularmente con los hermanos de la Iglesia Ortodoxa.

## **B. Entrega**

Con el corazón lleno de Dios (oración) y ensanchado por el amor de/a los hermanos (comunión), los cristianos confesamos nuestra fe en Jesús, entregado por nosotros, dándonos a los demás (*Jn 13,12-15*).

### **1. Compasivos, comprometidos con la justicia**

Con Cristo, que se compadeció de la multitud que no tenía qué comer (*Mc 8,2*), queremos poner al pobre en el centro de nuestra comunidades cristianas (*Mt 25,40.45*). Porque “el Padre quiere que reconozcamos y amemos efectivamente a Cristo, nuestro hermano, en todos los hombres, con la palabra y con las obras, dando así testimonio de la Verdad, y que comuniquemos con los demás el misterio de amor del Padre celestial” (*Gaudium et Spes*, 93). Por ello, nos comprometemos a:

- 1.- Trabajar para la erradicación de la pobreza y de la exclusión social.
- 2.- Luchar contra las nuevas formas de esclavitud que padecen los más débiles.
- 3.- Denunciar activamente la violencia contra las mujeres y educar en la común dignidad del hombre y de la mujer.
- 4.- Defender la vida de las personas, desde la concepción hasta la muerte natural.
- 5.- Acompañar al prójimo que sufre alguna enfermedad, aliviándole el dolor de la soledad.
- 6.- Potenciar la participación de los cristianos en la Pastoral Socio-Caritativa: Cáritas, Pastoral de la Salud y Pastoral Penitenciaria.
- 7.- Ser una Iglesia acogedora y abierta, particularmente hacia quienes más sufren.
- 8.- Analizar la realidad social a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.
- 9.- Profundizar en la aplicación que hizo de la Doctrina Social de la Iglesia, D. José María Arizmendiarieta, de cara a la celebración del centenario de su nacimiento (1915-2015).

## **2. Reconciliados, constructores de la paz**

Reconciliados en Cristo (*Col 1,20*), queremos hacer posible la reconciliación en nuestro pueblo. En su nombre, proponemos la reconciliación con Dios (*2Co 5,20*) como camino para la reconciliación entre los hombres y entre los pueblos. Estamos llamados a conocer la dicha de quienes construyen la paz, “porque ellos serán llamados hijos de Dios” (*Mt 5,9*). Por ello, nos comprometemos a:

- 1.- Orar, educar y trabajar por la reconciliación y la convivencia pacífica en nuestro pueblo (*Una Iglesia al servicio del Evangelio*, 32).
- 2.- Tomar conciencia de las realidades de violencia y de injusticia que afectan a otros pueblos del mundo.
- 3.- Comprometernos en la denuncia de la injusticia y en el anuncio de la conversión y del perdón.

### **3. Creados, responsables con la Creación**

Toda la Creación gime con nosotros, a la espera de la redención, (*Rm 8,22*), para recuperar la bondad primera que Dios reconoció en su obra (*Gn 1,31*).

Queremos:

- 1.- Contemplar la Creación como don y confesar a Dios como el Creador.
- 2.- Comprometernos en el cuidado de todo lo creado, con la conciencia de la incomparable dignidad de la persona, creada a imagen y semejanza de Dios.



### III. LA EVANGELIZACIÓN

Una Iglesia que ora, en la que los cristianos se aman y se entregan al servicio de todos los necesitados, es una iglesia evangelizadora.

#### A. Evangelizadores

Cada uno según su vocación, todos estamos llamados al anuncio del Evangelio, concientes de que anunciamos lo que antes hemos aceptado personalmente. “Esta misión evangelizadora es la tarea de todos. Es urgente en nuestra diócesis despertar la conciencia y el potencial evangelizador de las comunidades cristianas, los grupos, las familia y cada uno de los bautizados” (*Una Iglesia al Servicio del Evangelio*, 46).

#### 1. Los laicos

“A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con la que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión y guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento” (*Lumen Gentium*, 31).

Los objetivos para ello son:

- 1.- Profundizar en la espiritualidad del Laicado tomando conciencia de su carácter secular.
- 2.- Santificar el mundo desde mundo a modo de fermento siendo buenos profesionales, compartiendo con otros laicos las esperanzas y dificultades propias.
- 3.- Continuar formándose en las cuestiones que afectan al buen ejercicio de la profesión.
- 4.- Formarse en cuestiones teológicas para poder dar razón de la esperanza.
- 5.- Colaborar eficaz y eclesialmente en el servicio de la Eucaristía y de la Palabra.
- 6.- Acompañar y posibilitar la formación espiritual y doctrinal, para el compromiso transformador en la sociedad.
- 7.- Reorganizar la Delegación de Apostolado Seglar.

## **2. Las personas consagradas**

“Los consejos evangélicos de castidad consagrada a Dios, de pobreza y de obediencia, como fundados en las palabras y ejemplos del Señor, y recomendados por los Apóstoles y Padres, así como por los doctores y pastores de la Iglesia, son un don divino que la Iglesia recibió de su Señor y que con su gracia conserva siempre” (*Lumen Gentium*, 43). En nuestra Diócesis contamos con muchos hombres y mujeres que, practicando estos consejos evangélicos, consagran su vida para el bien de toda la Iglesia. Así, “según las fuerzas y según la forma de la propia vocación, sea con la oración, sea también con el ministerio apostólico” trabajan “para que el reino de Cristo se asiente y consolide en las almas y para dilatarlo por todo el mundo” (*Lumen Gentium*, 44).

Por ello, queremos:

- 1.- Conocer mejor y colaborar más con los carismas de la Vida Consagrada que forman parte de la Iglesia Diocesana.
- 2.- Abrirnos a nuevos carismas de Vida Consagrada.
- 3.- Seguir animando la participación de los consagrados en la vida Pastoral de la Diócesis.
- 4.- Atender litúrgica y pastoralmente a las comunidades de Vida Contemplativa.
- 5.- Colaborar decididamente en el acompañamiento y cuidado de las comunidades contemplativas especialmente necesitadas.

### **3. Los ministros ordenados**

“El ministerio eclesiástico, de institución divina, es ejercido en diversos órdenes por aquellos que ya desde antiguo vienen llamándose obispos, presbíteros y diáconos” (*Lumen Gentium*, 28). Concretamente, los presbíteros, en la Eucaristía, en el Sacramento de la Reconciliación y en el acompañamiento a los enfermos, ejercen, “a imagen de Cristo” el ministerio del sacerdocio del Nuevo Testamento. “Reúnen la familia de Dios como una fraternidad, animada con espíritu de unidad, y la conducen a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu” (*Lumen Gentium*, 28). Por ello, queremos:

- 1.- Revalorizar el sacramento del orden en el seno de nuestras comunidades y la figura del sacerdote en la sociedad.
- 2.- Fomentar la Pastoral Vocacional para el ministerio sacerdotal.
- 3.- Proponer el Diaconado Permanente como opción vocacional al ministerio ordenado.
- 4.- Cuidar la vida espiritual de los sacerdotes.
- 5.- Cuidar agradecidamente a los sacerdotes jubilados.

- 6.- Conocer la realidad personal y pastoral de los sacerdotes en activo.
- 7.- Acompañar a los sacerdotes de acuerdo con su situación concreta.
- 8.- Continuar fomentando los encuentros de convivencia entre los curas jóvenes.

## **B. Evangelización**

“La propuesta de Cristo se ha de hacer a todos con confianza. Se ha de dirigir a los adultos, a las familias, a los jóvenes, a los niños, sin esconder nunca las exigencias más radicales del mensaje evangélico, atendiendo a las exigencias de cada uno, por lo que se refiere a la sensibilidad y al lenguaje” (Juan Pablo II, *Novo Millennio ineunte*, 40).

### **1. La familia**

“La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 2205).

Sirviendo a familias concretas día a día, dentro de la Pastoral Familiar, el Centro de Orientación Familiar de la Diócesis (COF) conmemora el presente curso su 20º aniversario (al final del este quinquenio celebraremos el 25 aniversario).

En la evangelización de la familia, nuestros objetivos son:

- 1.- Caminar hacia una nueva perspectiva de la pastoral familiar.

- 2.- Establecer y consolidar el organigrama diocesano de la pastoral familiar.
- 3.- Crear, consolidar y acompañar equipos representativos (parroquia, escuela, movimientos) de pastoral familiar en cada uno de los arciprestazgos.
- 4.- Posibilitar espacios de formación y crecimiento en la vocación al amor del matrimonio y la familia.
- 5.- Ayudar a las familias con dificultades o problemas.
- 6.- Organizar actos diocesanos de cara a fortalecer la pastoral familiar en su conjunto.
- 7.- Fortalecer la comunión y la colaboración con las delegaciones de pastoral familiar de Bilbao, Vitoria y Pamplona.
- 8.- Transmitir la importancia de la familia como célula base de la sociedad y ayudar a caer en la cuenta de su constitutiva dimensión social.

## **2. La escuela**

“Hermosa es y de suma trascendencia la vocación de todos los que, ayudando a los padres en el cumplimiento de su deber y en nombre de la comunidad humana, desempeñan la función de educar en las escuelas” (*Gravissimum educationis*, 5). El Concilio Vaticano II declara como nota distintiva de la escuela católica: “crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de la libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que el desarrollo de la propia persona crezca a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo, y ordenar, finalmente, toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre” (*Gravissimum educationis*, 8).

Para ello, queremos:

- 1.- Valorar y acompañar el trabajo de los educadores.
- 2.- Coordinar eficazmente los colegios parroquiales y diocesanos.
- 3.- Fomentar la colaboración estrecha entre todos los colegios católicos.
- 4.- Participar en la constitución del Foro de Padres Católicos en la Escuela Pública.
- 5.- Reivindicar el ejercicio del derecho de los padres a educar a los hijos según sus convicciones.
- 6.- Defender el derecho a la clase de religión.

### **3. Los niños**

Las catequistas y los catequistas conforman una de las realidades evangelizadoras más vivas de nuestra Diócesis. Con la familia (y en algunos casos con la escuela) constituyen el rostro más próximo de la Iglesia para los niños. En la evangelización de los niños, tenemos como objetivos:

- 1.- Poner los medios para provocar el despertar de la fe en la familia.
- 2.- Orar, celebrar, narrar y ayudar a los niños a desarrollar su experiencia de fe.
- 3.- Seguir cuidando la formación continua de catequistas en el ámbito de la Diócesis y en el de los arciprestazgos y Unidades Pastorales.
- 4.- Considerar la posibilidad de ofrecer a los más pequeños, actividades lúdico-pastorales para el verano (por ejemplo: campamentos urbanos), en colaboración con la Pastoral de Jóvenes (BAT) y Hezkide Eskola.

#### 4. Los jóvenes

La meta de la evangelización de los jóvenes es “posibilitar que el joven se encuentre con Jesucristo, que viva el Evangelio desde la comunidad y que sea sujeto de evangelización en la sociedad” (*Proyecto Diocesano de Pastoral de Jóvenes*, 2003). La reciente experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud, y la previa de los Días en la Diócesis, unida a la actividad pastoral cotidiana de las parroquias, los colegios y los movimientos con los jóvenes, nos lleva a seguir con las fuerzas renovadas, en la siempre delicada pero hermosa misión de dicha evangelización.

A los jóvenes les decimos, con la Iglesia: “Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo” (Benedicto XVI, Jornada Mundial de la Juventud, 2011).

Son nuestros objetivos:

- 1.- Integrar la Pastoral de Jóvenes en el Proceso de la Iniciación Cristiana.
- 2.- Cuidar las distintas etapas de la Pastoral de Jóvenes y ayudar a que los jóvenes den los pasos decisivos hacia la madurez.
- 3.- Que la Pastoral de Jóvenes sea un lugar y un tiempo eficaz para acompañar al discernimiento vocacional.
- 4.- Revitalizar y acompañar los Grupos de Tiempo Libre desde la Federación Diocesana de Grupos de Tiempo Libre “Bizi Alai Taldeak”.
- 5.- Estar atentos a las necesidades de las parroquias, arcipresbiterios y unidades pastorales en el ámbito de la Pastoral de Jóvenes para buscar con ellos las respuestas adecuadas.

- 6.- Que las unidades pastorales o arciprestazgos ofrezcan un servicio organizado y común de la Pastoral de Jóvenes en aquellos lugares donde ésta no sea posible en el ámbito parroquial.
- 7.- Aprovechar las posibilidades que ofrecen la música, el cine y otras artes para la Pastoral de Jóvenes.
- 8.- Fomentar el conocimiento y el mutuo acercamiento de los distintos movimientos de jóvenes de la Iglesia.

## **5. Los adultos**

Buena parte de quienes, en su infancia y en su juventud, recibieron una educación cristiana, han abandonado la práctica religiosa y, en algunos casos, su misma conciencia de pertenencia a la Iglesia. A los adultos que fueron cristianos pero ya no lo son, se unen cada vez más hombres y mujeres que nunca han oído hablar de Jesús. Entre nosotros “se ha verificado una pérdida preocupante del sentido de lo sagrado, que incluso ha llegado a poner en tela de juicio los fundamentos que parecían indiscutibles, como la fe en un Dios creador y providente, la revelación de Jesucristo único salvador y la comprensión común de las experiencias fundamentales del hombre como nacer, morir, vivir en una familia, y la referencia a una ley moral natural” (Benedicto XVI, Carta Apostólica *Ubicumque et semper*, para la institución el Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización).

Nuestros objetivos son:

- 1.- Conocer las necesidades concretas de cada adulto: sus esperanzas y sus miedos.
- 2.- Provocar el encuentro del adulto con la Persona de Jesús.
- 3.- Acompañar a quienes buscan volver a la Iglesia.
- 4.- Reorganizar el Secretariado de Adultos, siguiendo de cerca los pasos del Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización.



## 6. La cultura

Dialogar con la cultura no es una tarea exenta de dificultades, pero puede “estimular la mente a una más cuidadosa y profunda inteligencia de la fe” (*Gaudium et Spes*, 62). La Iglesia impulsa este diálogo: “Vivan los fieles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura. Compaginen los conocimientos de las nuevas ciencias y doctrinas con la moral cristiana y con la enseñanza de la doctrina cristiana, para que la cultura religiosa y la rectitud de espíritu vayan en ellos al mismo paso que el conocimiento de las ciencias y de los diarios progresos de la técnica; así se capacitarán para examinar e interpretar todas las cosas con íntegro sentido cristiano” (*Gaudium et Spes*, 62).

Para los próximos cinco años, nos fijamos como objetivos:

- 1.- Subrayar la importancia de la formación intelectual de los evangelizadores.
- 2.- Fomentar encuentros entre cristianos especialistas en las diversas ciencias humanas.
- 3.- Reformular la Pastoral Universitaria.
- 4.- Proyectar, construir, abrir y poner en marcha el Nuevo Museo Diocesano.
- 5.- Hacernos presentes en ámbitos culturales como el cine y la música.
- 6.- Proponer un espacio específicamente cristiano y misionero para la evangelización desde la música y el arte.
- 7.- Continuar con el uso de Internet y de las nuevas tecnologías para la evangelización.



## **OBJETIVOS Y MEDIOS PARA EL CURSO 2011-2012: LA ORACIÓN**

### **1. LA LITURGIA Y LOS SACRAMENTOS**

*Primer objetivo: cuidar las celebraciones de la Eucaristía*

#### **Medios:**

- 1.- Preparar un Misal con las solemnidades, fiestas y memorias propias de la Diócesis.
- 2.- Publicar el nuevo Misal y los rituales sacramentales en euskara.
- 3.- Celebrar la Eucaristía de acuerdo con el Misal Romano y la subsidia del Misal Diocesano.
- 4.- Fomentar el uso de la música litúrgica, promoviendo la música coral y la participación de la asamblea.

*Segundo objetivo: preparar con las familias el Sacramento del Bautismo e incidir en su importancia para las comunidades*

#### **Medios:**

- 1.- Ofrecer encuentros de preparación a los padres y a los padrinos en las parroquias o en las unidades de pastoral, abriéndolos a un planteamiento continuado de catequesis de preinfancia.
- 2.- Procurar adaptarnos a las necesidades pastorales de quienes solicitan el Sacramento.

*Tercer objetivo: avanzar con las comunidades en la preparación del Sacramento del Bautismo de los adultos*

**Medios:**

- 1.- Los catecúmenos serán presentados a sus comunidades parroquiales en el momento y en el modo oportuno (p.e. en Cuaresma, en una celebración dominical de la Eucaristía).
- 2.- El Obispo visitará las comunidades parroquiales que cuenten con catecúmenos para subrayar el don que Dios nos ha hecho con ellos y para preparar con toda la comunidad el sacramento de su Bautismo.
- 3.- El Bautismo de los Catecúmenos se celebrará preferentemente en la Vigilia Pascual.

*Cuarto objetivo: posibilitar, en comunión con la Iglesia, la participación de los bautizados en el Sacramento de la Reconciliación*

**Medios:**

- 1.- Anunciar de palabra y con los hechos la inabarcable misericordia de Dios: en las celebraciones, en las homilías, en los encuentros, con gestos de cercanía y de acogida a todos.
- 2.- Facilitar la confesión de los pecados en las Celebraciones comunitarias de la Penitencia, ampliando el número de los confesores o el tiempo para la confesión (dentro de la celebración misma, o a lo largo de los días siguientes a la celebración comunitaria).
- 3.- Recordar que el tercer modo de la Celebración está reservado para situaciones excepcionales que no se corresponden con el curso normal de la vida pastoral en nuestra Diócesis.
- 4.- Organizar y anunciar la presencia de sacerdotes en los confesonarios y en las capillas de la reconciliación de las parroquias y de los santuarios, así como en la Iglesia Catedral.

*Quinto objetivo: tomar conciencia de la oportunidad pastoral que suponen las celebraciones en las que participan personas alejadas de la práctica sacramental*

**Medios:**

- 1.- Ser acogedores y evangelizadores con las personas que piden un sacramento.
- 2.- Preparar a conciencia la celebración de los sacramentos y ofrecer los medios necesarios para su propia preparación, a quienes van a participar en ellos.
- 3.- Cuidar muy especialmente los funerales, como una ocasión de anunciar el Kerigma y de proponer la esperanza cristiana.

*Sexto objetivo: estar atentos al riesgo de la reducción de los sacramentos a actos sociales para evitar su banalización*

**Medios:**

- 1.- Ser pedagógicos con las personas a las que se ha acogido para la celebración del sacramento: invitándoles a participar en las reuniones preparatorias del mismo.
- 2.- En las Celebraciones de la Primera Comunión, incidir en la relación del Sacramento de la Eucaristía con el ejercicio evangélico de la caridad con los más necesitados.

## 2. LA PALABRA DE DIOS

*Primer objetivo: cuidar el lugar de la Palabra de Dios en la Liturgia*

### **Medios:**

- 1.- Proclamar la Palabra de Dios en toda su integridad en las celebraciones de la Eucaristía.
- 2.- Escoger a lectores apropiados para la proclamación de la Palabra de Dios y cuidar su preparación.
- 3.- Respetar el lugar de la Palabra de Dios en la Celebración del Sacramento de la Reconciliación.

*Segundo objetivo: potenciar la lectura personal y comunitaria de la Palabra de Dios*

### **Medios:**

- 1.- Facilitar el acceso directo a la Biblia, de los niños, de los jóvenes y de los adultos.
- 2.- Consolidar los grupos de Lectura Creyente de la Palabra y proponer su método en las comunidades donde no se conoce.
- 3.- Ofrecer charlas formativas acerca de la comprensión de la Sagrada Escritura en la Iglesia, profundizando en el estudio de la Constitución dogmática *Dei Verbum* y de la Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini*.
- 4.- Organizar una semana bíblica.

### 3. LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA

*Primer objetivo: fomentar el conocimiento del carisma de la contemplación en la Diócesis*

**Medios:**

- 1.- Coordinar con las comunidades contemplativas que así lo deseen, actividades diocesanas que tendrían lugar en los monasterios y conventos.
- 2.- Organizar jornadas de encuentros de las familias y de los jóvenes con las comunidades contemplativas que lo consideren oportuno.

*Segundo objetivo: impulsar la oración de contemplación y de adoración en la Diócesis*

**Medios:**

- 1.- Instaurar la Adoración Perpetua en San Sebastián.
- 2.- Dar a conocer los horarios de adoración eucarística en las parroquias, conventos y monasterios de la Diócesis.
- 3.- Ampliar la franja horaria de apertura de las iglesias.

*Tercer objetivo: potenciar la oración en familia*

**Medios:**

- 1.- Distribuir el material ya existente y elaborar nuevos materiales para orar en familia
- 2.- Facilitar experiencias de oración en los encuentros de las familias.

#### 4. LOS EJERCICIOS Y LOS RETIROS ESPIRITUALES

*Primer objetivo: incidir en la práctica de los ejercicios espirituales como oferta de la Diócesis a los sacerdotes, religiosos y laicos*

**Medios:**

- 1.- Ofrecer tandas de ejercicios para sacerdotes.
- 2.- Ofrecer tandas de ejercicios para laicos.
- 3.- Informar de otras tandas de ejercicios ya existentes para sacerdotes, religiosos y laicos.
- 4.- Convocar retiros diocesanos y zonales.

*Segundo objetivo: fomentar una espiritualidad de la acogida y de la escucha del hermano*

**Medios:**

- 1.- Establecer lugares y horarios para la escucha y ofrecerlos en las ciudades, así como en los pueblos que se considere necesario.
- 2.- Potenciar y dar a conocer de nuevo el servicio del Teléfono de la Esperanza.

*Tercer objetivo: fomentar el acompañamiento y la dirección espiritual*

**Medios:**

- 1.- Ofrecer talleres de trabajo para sacerdotes, religiosos y laicos donde se compartan experiencias de acompañantes y acompañados.
- 2.- Presentar en los grupos de confirmación (principalmente en el primer y último año de los cursos preparatorios) la figura del acompañante y del director espiritual, explicando su misión.